



Dos nuevos diáconos para la Diócesis REPORTAJE PÁGS.6-7

El próximo 18 de julio (D.m.), a las 11:00h. en la parroquia «San Juan Bautista» de Monóvar, dos seminaristas, Manuel Antonio Bernabé Belmonte y Francisco Palazón Cubí, serán ordenados diáconos



Y además, en este número de NODI encontrarás...



VISITA PASTORAL PÁG. 2

El Obispo reanuda la Visita Pastoral por el Arciprestazgo de Jijona



CARTA DEL OBISPO PÁG. 3

Verano de pandemia: El encanto de lo local y la solidaridad (...)



SANTO PADRE FRANCISCO PÁG.4

El Padre nos cuida porque nuestro valor es grande a sus ojos



DOSSIER PÁGS. 8-10

Conclusiones del Congreso de Laicos «Pueblo de Dios en salida»

Visita Pastoral

El Obispo reanuda la Visita Pastoral por el Arciprestazgo de Jijona

La parroquia Santiago Apóstol de Onil ha sido la primera en recibir a Monseñor Murgui en esta etapa, tras el parón por el estado de alarma

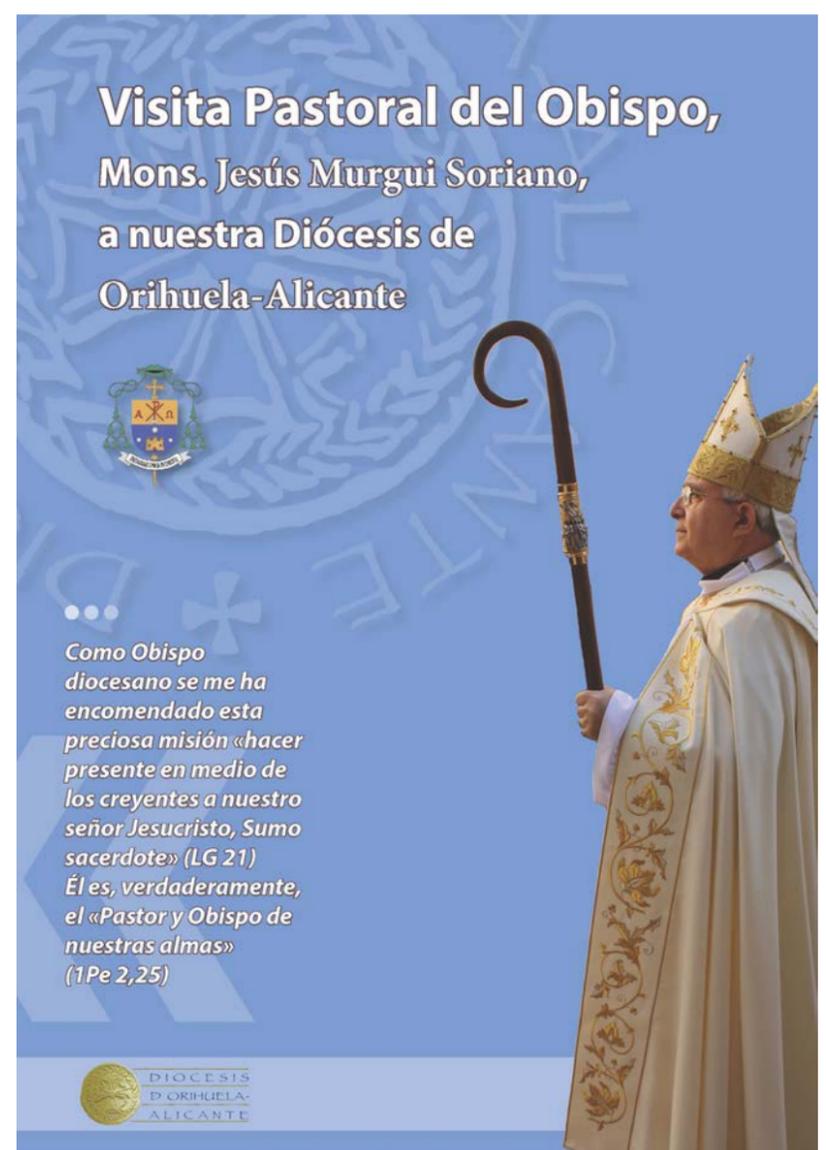
El obispo de la Diócesis de Orihuela-Alicante reanudaba el pasado fin de semana la séptima etapa de su Visita Pastoral, tras quedar interrumpida por la declaración del estado de alarma a causa de la pandemia del coronavirus. Monseñor Murgui recorrió durante los meses de enero y febrero el arciprestazgo de Orihuela II y durante la primera quincena de marzo comenzó la Visita Pastoral por el correspondiente a Jijona, que incluye las diferentes parroquias de las localidades de: Castalla, Ibi, Onil, Tibi, Torremanzanas y Jijona. El pasado sábado 27 de junio, el obispo Jesús Murgui reiniciaba esta etapa ofreciendo la asamblea y la misa estacional con todos los fieles de la parroquia de Santiago Apóstol de Onil. Ha sido la primera en recibir la Visita Pastoral en este nuevo periodo. Está previsto que este fin de semana (4 de julio) haga lo propio en la parroquia Transfiguración de Ibi.

El recorrido 2020 arrancó el mes de enero por el llamado arciprestazgo de Orihuela II que abarca más de una quincena de parroquias de las localidades y pedanías de Arneva, Benferri, Bigastro, Desamparados, Hurchillo, Jacarilla, La Aparecida, La Campaneta, La Matanza, La Murada, Molins, Rincón de Bonanza, San Bartolomé, Virgen del Camino y Torremendo. Tras recorrer esta zona durante los meses de enero y febrero tenía previsto visitar también parroquias de Jijona y Santa Pola. Sin embargo, la declaración del estado de emergencia provocó que, a mediados de marzo, quedara interrumpida esta etapa.

Este tipo de visitas pastorales tienen una larga tradición en la Iglesia. De hecho, los distintos obispos de la

Diócesis de Orihuela-Alicante la han ido realizando con regularidad. En la última década Don Victorio Oliver realizó una visita casi completa a toda la Diócesis, que se desarrolló entre los años 2000 y 2005. Posteriormente, Don Rafael Palmero completó la visita a las parroquias entre 2007 y 2010. En 2014, el actual obispo de Orihuela-Alicante, Don Jesús Murgui, siguiendo las huellas de sus antecesores, inició su propia Visita Pastoral con el objetivo de acrecentar el conocimiento tanto de los sacerdotes como de los religiosos y de los laicos que forman parte de esta Diócesis. En una primera fase recorrió una veintena de parroquias de los arciprestazgos de Orihuela-I, Monóvar y La Vila Joiosa. En 2015, en una segunda fase, visitó otra treintena de parroquias de tres arciprestazgos de Alicante-I, Callosa d'en Sarrià y Elche-III. De enero a abril de 2016, los arciprestazgos de Alicante-V, Torrevieja y Villena. En 2017 fue el turno de la veintena de parroquias de los arciprestazgos de Alicante-II y Dolores y la decena de Colegios Diocesanos repartidos por diversas localidades. Y en 2018 el obispo diocesano recorrió una treintena de parroquias de las zonas de Callosa de Segura, Novelda y Elche. El pasado año, durante la sexta etapa de su Visita Pastoral, recorrió más de una veintena de parroquias en las zonas de Alicante, Elche y Crevillent. También hizo lo propio con las diferentes comunidades religiosas que conviven en los monasterios y conventos de estas tierras levantinas.

La Visita Pastoral se realiza en tres fases. La primera es la de preparación, que se inicia con una reunión entre el obispo y los sacerdotes del arciprestazgo al que se dirige la visita. A esta le sigue una segunda fase,



de desarrollo, con un acto central que es la llamada Misa Estacional. Y la tercera y última es la de evaluación en la que se redacta el acta de la visita.

«Os visito como pastor con la finalidad de acrecentar nuestro conocimiento mutuo e invitaros a renovar vuestra vida cristiana y a realizar una acción apostólica intensa. Es mi intención reanimar las energías de

los agentes evangelizadores, animándoles a sentirse protagonistas de la misión de la Iglesia en nuestro tiempo. De esta manera, con la Visita Pastoral, pretendo seguir alentando la renovación de nuestras parroquias, ayudándolas a crecer en todas las dimensiones de la fe» plantea el obispo de la Diócesis de Orihuela-Alicante, Jesús Murgui, como objetivos de su Visita Pastoral.

Carta del Obispo

MONS. JESÚS MURGUI



VERANO DE PANDEMIA: El encanto de lo local y la solidaridad como antídoto

Nos

encontramos en los inicios de un verano que se sitúa, entre la vivencia de una fuerte crisis sanitaria de la que salimos con la llamada «desescalada», y el horizonte de un otoño incierto tanto a nivel sanitario como a nivel económico y social.

Creo que muchos podemos coincidir en la percepción de que la etapa que representan en nuestra vida, como personas y miembros de la Iglesia, estos últimos meses tiene una gran incidencia. Se han generado **vivencias que nos transforman**. Se ha pasado de la sensación estable y prepotente por el progreso de los países desarrollados a sentirnos in-

mersos en un mundo herido y sin respuestas ante crisis sanitarias, económicas y humanitarias globales; pasando de la seguridad a la inseguridad, pasando, como consecuencia, a la aceptación de unos niveles de injerencia y de control en nuestras vidas muy altos y socialmente aceptados, impensables anteriormente, comprensibles por el miedo al contagio y el clima creado de anteponer la salud antes que cualquier otra cuestión.

Ha sido una etapa en nuestras vidas que ha tocado y ha afectado a grandes cuestiones: a la **vida familiar** vivida en un confinamiento único, a la **educación**, que ha tenido que reinventarse a marchas forzadas, a la **vida laboral** afectada en muchas personas por nuevas formas de desarrollarse y en otras muchas, sencillamente, hundida y destrozada; y, no digamos, si entramos en la experiencia de los afectados por tantas muertes en soledad, tantas despedidas que no existieron de seres queridos, tantas familias afectadas por la enfermedad, el dolor, el truncamiento de sus vidas. Han sido tantas realidades de fuerte incidencia y en tan corto espacio de tiempo, que necesitaremos de tiempo y de sabiduría para **adquirir suficiente perspectiva** para extraer las enseñanzas de unos tiempos, que quizás tan sólo estamos comenzando, y, que sin duda, han transformado nuestro mundo conocido, estableciendo un antes y un después en nuestra historia.

A nivel eclesial, muchos han sido las reflexiones que hemos podido compartir. Así, en positivo, hemos destacado **el servicio abnegado y fiel** de sacerdotes, consagrados y laicos. Encomiable, especialmente, en aquellos más comprometidos en el mundo hospitalario, de las residencias y de las visitas domiciliarias a enfermos, ancianos y personas solas o en necesidad. La **caridad comprometida**, hecha cercanía y servicio, se ha mantenido muy viva. Igualmente hemos destacado la creatividad de muchos hermanos, párrocos y agentes de pastoral que se las han ingeniado con nuevos cauces para hacer llegar a muchos las celebraciones litúrgicas, las catequesis, la formación y los servicios de ayuda y de caridad.

Pero igualmente hemos realizado llamamientos, apuntando que las nuevas circunstancias han acentuado la urgencia de un **necesario relevo generacional**, especialmente en el campo de los agentes de pastoral en la catequesis y en la caridad. Con el consiguiente esfuerzo por **nuevas incorporaciones** y por la **adecuada formación** de las mismas, algo que no se puede improvisar. Del mismo modo, al igual que en la Visita Pastoral desplegada en todos estos años, hemos llamado insistentemente a la **continuidad en la iniciación cristiana** después de las Primeras Comuniones y al ofrecimiento de espacios para jóvenes cristianos tras la Confirmación, lo cual es vital para revitalizar y crear futuro en nuestras comunidades parroquiales. Estos repetidos llamamientos en estas circunstancias han incidido, también, en la identidad cristiana y la vitalidad de nuestros Colegios, Movimientos, Hermandades y Cofradías, y todo tipo de realidades y servicios diocesanos.

En nuestra vida cristiana personal y también comunitaria, se precisa seguir acentuando el valor de algo de lo que esencialmente hemos carecido en esta reciente etapa de confinamiento. Si que ha llegado a muchos la Santa Misa a través de los medios de comunicación social. Si que han podido vivirse por parte de las familias cristianas esas celebraciones, gracias a esas transmisiones, como momentos de gracia, de verdadera **Iglesia doméstica**: padre-abuelos, rezando con sus hijos, nietos y haciendo comunión espiritual. Pero nos faltaba **comer realmente el Cuerpo de Cristo**, comulgar realmente con Él; y nos faltaba vivir la **comunión en el Cuerpo de Cristo que es su Iglesia**, concretizada en la comunidad, especialmente la parroquial. Por ello, reavivemos las misas dominicales de nuestras parroquias, reavivemos el hambre de Eucaristía y de comunidad. Demos nueva vida a las misas dominicales de nuestras parroquias y comunidades, verdadero corazón del vivir cristiano. Que el ayuno de pan eucarístico real y el ayuno de comunidad festiva parroquial, nos impulse a revitalizar la **grandeza de la Eucaristía y de la asamblea eucarística**, como vivencia plena y gozosa, como cumbre y fuente de la vida cristiana, en todos y en cada uno de nosotros.

Vamos a entrar en un verano único también, entre otras cosas, por la inexistencia de **nuestras queridas fiestas patronales**. Esos días únicos de fe y piedad, de alegría, encuentro, pólvora, música, **raíces** y vida local propia que configuran –además– nuestra identidad. Está claro que no las podemos tener. Pero pido que el día propio de la fiesta de nuestro patrón o nuestra patrona, **no falte la Misa Solemne de la fiesta**. Con las limitaciones propias de la situación, cumpliendo por responsabilidad todas las normas sanitarias, pero viviendo «a tope», desde dentro con más fe y sentimiento que nunca, la Misa Solemne de nuestra fiesta. Ello depende, esencialmente, no de autoridades o de comisiones festeras, a las que según proceda en cada lugar y circunstancia se les hará partícipes, ello depende de curas y de laicos, enraizados en la fe y en el amor al Señor y a la Virgen y bien enamorados de su pueblo, de su gente, con «olor a oveja» como nos pide el Papa.

Ánimo, pues, a **vivir un verano rico en interioridad**, como siempre, rico en fe, en familia, en comunidad, en caridad. La **solidaridad** vena al aislacionismo, la cooperación a la desunión; esas son las vías para vencer ésta y otras crisis que vendrán. Redescubriendo el **encanto de lo local**, de las raíces, de la identidad, del «modo» de celebrar a Dios, al Señor. Para así, alimentados por la **Eucaristía**, ser **más solidarios** que nunca, más relacionales y abiertos, cuidando la persona, **buscando a Dios nuestra salud y nuestra salvación definitivas**.

Feliz verano.

29 de junio de 2020
Solemnidad de S. Pedro y S. Pablo

✠ Jesús Murgui Soriano,
Obispo de Orihuela-Alicante

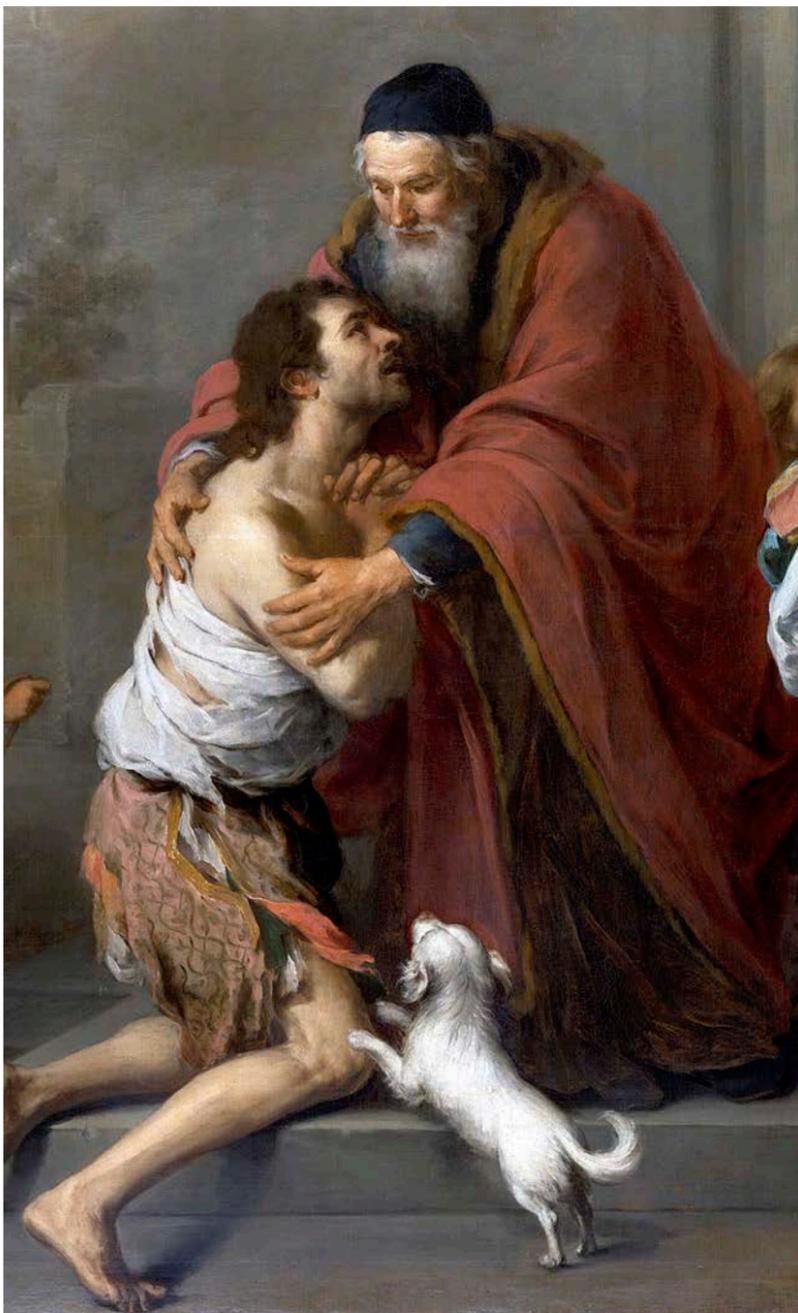


santo padre francisco

■ Ángelus del Santo Padre. Plaza de San Pedro, 21 de junio de 2020

“ El Padre nos cuida porque nuestro valor es grande a sus ojos

«Padre, ¿por qué me has abandonado?», dice Jesús. A veces sentimos esta aridez espiritual; no tenemos que tenerle miedo. El Padre nos cuida porque nuestro valor es grande a sus ojos. Lo importante es la franqueza, es la valentía del testimonio de fe: «reconocer a Jesús ante los hombres» y seguir adelante obrando el bien



Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! El Evangelio de este domingo (cf. Mateo 10, 26-33) recoge la invitación que Jesús dirige

a sus discípulos a no tener miedo, a ser fuertes y confiados ante los desafíos de la vida, advirtiéndoles de las adversidades que les esperan. El pasaje de hoy forma parte del

discurso misionero con el que el Maestro prepara a los Apóstoles para la primera experiencia de proclamar el Reino de Dios. Jesús les exhorta con insistencia a «no tener miedo». El miedo es uno de los enemigos peores de nuestra vida cristiana, y Jesús exhorta: «No tengáis miedo», «no tengáis miedo». Y Jesús describe tres situaciones concretas a las que se enfrentarán. Ante todo, la primera, la hostilidad de los que quieren silenciar la Palabra de Dios, edulcorándola, aguanandola o acallando a los que la anuncian. En este caso, Jesús anima a los Apóstoles a difundir el mensaje de salvación que les ha confiado. Por el momento, Él lo ha transmitido con cautela, casi en secreto, en el pequeño grupo de los discípulos. Pero tendrán que decir «a la luz del día», esto es, abiertamente, y anunciar «desde las azoteas» -así dice Jesús-, es decir, públicamente, su Evangelio. La segunda dificultad con la que se encontrarán los misioneros de Cristo es la amenaza física en su contra, o sea, la persecución directa contra ellos, incluso hasta el punto de que los maten. Esta profecía de Jesús se ha cumplido en todas las épocas: es una realidad dolorosa, pero atestigua la fidelidad de los testigos. ¡Cuántos cristianos son perseguidos aún hoy en día en todo el mundo! Sufren por el Evangelio con amor, son los mártires de nuestros días. Y podemos decir con seguridad que son más que los mártires de los primeros tiempos: muchos mártires, solo por ser cristianos. A estos discípulos de ayer y de hoy que sufren persecución, Jesús les recomienda: «no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma» (v. 28). No hay que temer a los que intentan extinguir la fuerza evan-

gelizadora mediante la arrogancia y la violencia. De hecho, no pueden hacer nada contra el alma, es decir, contra la comunión con Dios: nadie puede quitársela a los discípulos, porque es un regalo de Dios. El único temor que debe tener el discípulo es el de perder este don divino, la cercanía, la amistad con Dios, renunciando a vivir según el Evangelio y procurándose así la muerte moral, que es el efecto del pecado. El tercer tipo de desafío al que los Apóstoles deberán enfrentarse lo identifica Jesús en el sentimiento, que algunos experimentarán, de que el mismo Dios los ha abandonado, permaneciendo distante y en silencio. También en este caso nos exhorta a no tener miedo, porque, aunque pasemos por estos y otros escollos, la vida de los discípulos está firmemente en manos de Dios, que nos ama y nos cuida. Son como las tres tentaciones: edulcorar el Evangelio, aguarlo; la segunda, la persecución; y la tercera, la sensación de que Dios nos ha dejado solos. También Jesús sufrió esta prueba en el huerto de los olivos y en la cruz: «Padre, ¿por qué me has abandonado?», dice Jesús. A veces sentimos esta aridez espiritual; no tenemos que tenerle miedo. El Padre nos cuida porque nuestro valor es grande a sus ojos. Lo importante es la franqueza, es la valentía del testimonio de fe: «reconocer a Jesús ante los hombres» y seguir adelante obrando el bien. Que María Santísima, modelo de confianza y abandono en Dios en momentos de adversidad y peligro, nos ayude a no ceder nunca al desánimo, sino a encomendarnos siempre a Él y a su gracia, porque la gracia de Dios es siempre más poderosa que el mal.

**INTENCIONES DEL PAPA PARA
EL MES DE JULIO**

INTENCIÓN GENERAL:

Nuestras familias: Recemos para que las familias actuales sean acompañadas con amor, respeto y consejo.

INTENCIÓN DE LA CEE:

Por los ancianos, especialmente por los que viven en soledad, para que encuentren la ayuda material y espiritual que necesitan.

El día del Señor



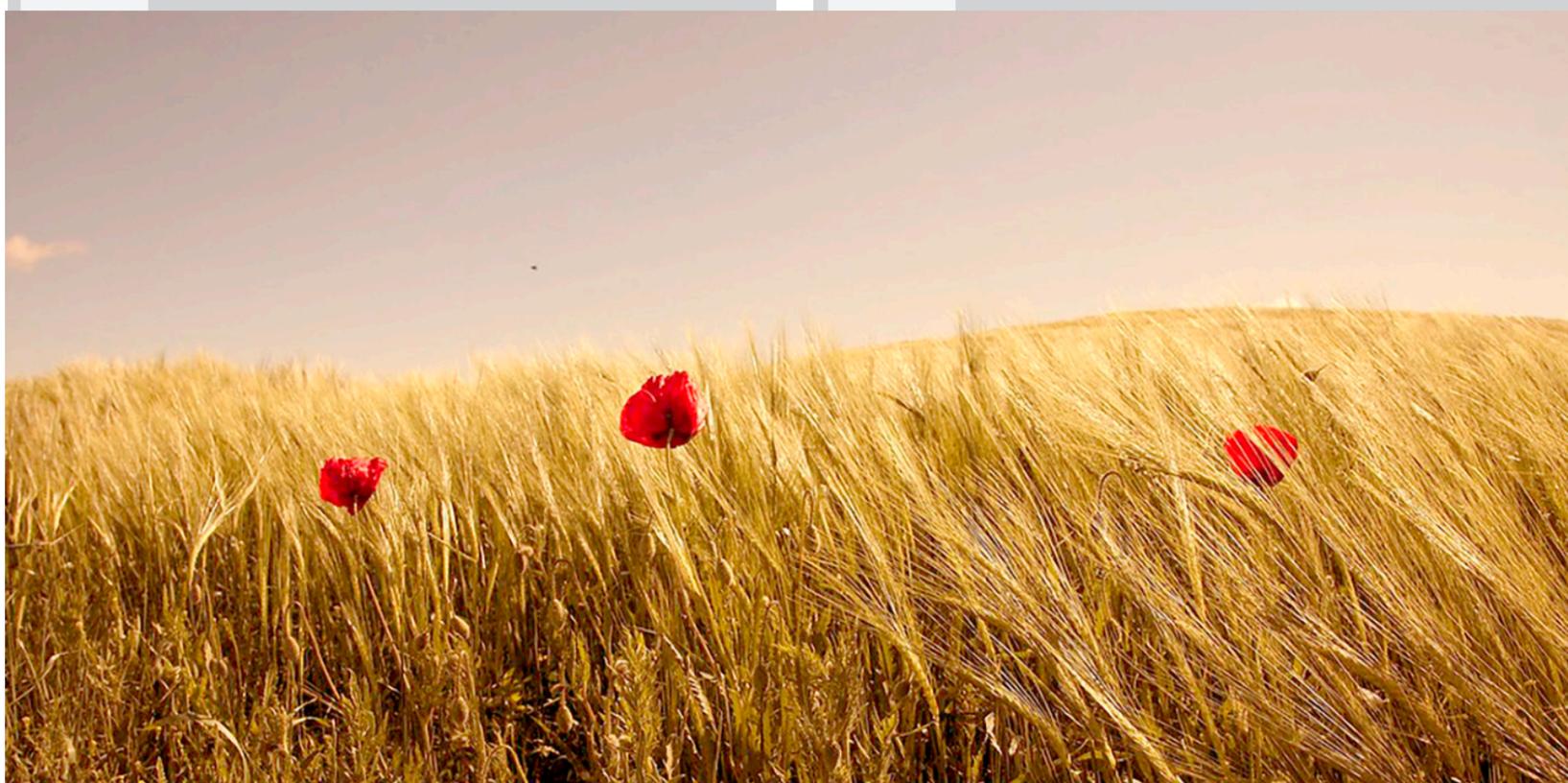
«Soy manso y humilde de corazón»

5 de julio - XIV Domingo Tiempo Ordinario

Zac9, 9-10 «Mira a tu rey que viene a ti pobre»**Rm 8, 9.11-13** «Si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis»**Mt 11, 25-30** «Soy manso y humilde de corazón»

«Salió el sembrador a sembrar»

12 de julio - XV Domingo Tiempo Ordinario

Is 55, 10-11 «La lluvia hace germinar la tierra»**Rm 8, 18-23** «La creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios»**Mt 13, 1-23** «Salió el sembrador a sembrar»

5 de julio - XIV Domingo T. O.

La liturgia de este domingo nos enseña dónde encontrar a Dios. Nos asegura que Dios no se revela en la arrogancia, en el orgullo, en la prepotencia, sino en la sencillez, en la humildad, en la pobreza, en la pequeñez.

La primera lectura nos presenta a un enviado de Dios que viene al encuentro de los hombres en la pobreza, en la humildad, en la sencillez; y es de esa forma como se eliminan los instrumentos de la guerra y de la muerte y se instaura la paz definitiva.

En el Evangelio Jesús alaba al Padre porque la propuesta de salvación que realiza a los hombres (y que fue rechazada por los «sabios e inteligentes») encontró acogida en el corazón de los «pequeños». Los «grandes», instalados en su orgullo y autosuficiencia no tienen tiempo ni disponibilidad para acoger los desafíos de Dios; pero los «pequeños», en su pobreza y sencillez, están siempre disponibles para acoger la novedad liberadora de Dios.

En la segunda lectura, Pablo invita a los creyentes, comprometidos con Jesús desde el día del bautismo, a que vivan «según el Espíritu» y no «según la carne». La vida «según la carne» es la vida de aquellos que se instalan en el egoísmo, orgullo y autosuficiencia; la vida «según el Espíritu» es la vida de aquellos que aceptan acoger las propuestas de Dios.



Antonio Ángel González Pastor

12 de julio - XV Domingo T. O.

La liturgia del domingo 15º del tiempo Ordinario nos invita a tomar conciencia de la importancia de la Palabra de Dios y de la centralidad que ella debe asumir en la vida de los creyentes.

La primera lectura nos asegura que la Palabra de Dios es, verdaderamente, fecunda y creadora de vida. Nos da esperanza, nos indica los caminos que debemos recorrer y nos anima a que intervengamos en el mundo. Es siempre eficaz y produce siempre algún efecto, aunque no actúe siempre de acuerdo con nuestros intereses y criterios.

El Evangelio nos propone, en primer lugar, una reflexión sobre la forma en que acogemos la Palabra y nos exhorta a ser «buena tierra», dispuesta a escuchar las propuestas de Jesús, para acogerlas y para dejar que den fruto abundante en nuestra vida diaria. Nos asegura también, que el «Reino» propuesto por Jesús será una realidad imparable, en la que se manifestará en todo su esplendor y fecundidad la vida de Dios.

La segunda lectura presenta una temática (la solidaridad entre el hombre y el resto de la creación) que, a primera vista, no está relacionada con el tema de este domingo, que es el de la Palabra de Dios. Podemos decir, sin embargo, que la Palabra de Dios es la que proporciona los criterios para que el hombre pueda vivir «según el Espíritu», y para que pueda construir el «nuevo cielo y la nueva tierra» con los que sueña.



Dos nuevos diáconos para la Diócesis

El próximo 18 de julio (D.m.), a las 11:00h. en la parroquia «San Juan Bautista» de Monóvar, dos seminaristas, Manuel Antonio Bernabé Belmonte y Francisco Palazón Cubí, serán ordenados diáconos



«AQUÍ ESTOY, PORQUE ME
HAS LLAMADO»
1 SAMUEL 3

ORDENACIÓN DE DIÁCONOS

- MANUEL ANTONIO BERNABÉ BELMONTE
- FRANCISCO PALAZÓN CUBÍ

Parroquia de San Juan Bautista de Monóvar
Sábado 18 de julio de 2020 a las 11:00 horas

Invitación de D. Jesús, nuestro Obispo:

Queridos diocesanos:
En medio de tanto sufrimiento y malestar que la pandemia ha dejado en nuestra sociedad, y de tantos retos pastorales que la nueva situación nos plantea, quiero anunciaros con alegría que el próximo 18 de julio (D.m.), a las 11:00h. en la parroquia «San Juan Bautista» de Monóvar, dos seminaristas, Manuel Antonio Bernabé Belmonte y Francisco Palazón Cubí, serán ordenados diáconos.

Ambos han experimentado la llamada al sacerdocio en un clima de fe y generosidad vivido en sus familias y en sus comunidades parroquiales. A través de los años de formación en el Seminario han ido discerniendo y profundizando en la vocación sacerdotal, en un ambiente de oración, estudio y convivencia, en sintonía con la realidad de nuestra Iglesia Diocesana.

Que la Inmaculada, patrona de nuestro Seminario, vele por ellos y despierte en todos el deseo de una mayor fidelidad a la vocación recibida.

Orihuela-Alicante, 15 de junio de 2020

✠ **Jesús Murgui Soriano,**
Obispo de Orihuela-Alicante



«... La misión sacerdotal es seguir a Cristo y darlo a conocer»

Francisco Palazón Cubí

- Nombre y apellidos:** Francisco Palazón Cubí.
- Fecha de nacimiento:** 10 noviembre 1987.
- Lugar de nacimiento:** Nací en Alicante, vivo en Monóvar.
- Edad de entrada en el seminario:** La primera vez a los 12 años y la segunda a los 25.
- Destino como diácono:** El mismo que el de seminarista de pastoral: Guardamar del Segura.
- ¿Qué te empujó a entrar en el seminario?:** El sacerdocio es una vocación, una llamada, Dios llama a cada uno cuando quiere, donde quiere y a lo que quiere. En mi caso, tengo dos etapas en el seminario. Cuando tenía 11 años vinieron al instituto dos seminaristas a explicar lo que era el seminario. Yo no quería ser sacerdote, pero en mi clase había un familiar mío, mi primo, y él me dijo cuando se fueron los seminaristas, si nos íbamos los dos al seminario. Yo le dije que no, pero me insistió, y al final le dije que lo acompañaría. Entramos a ser monaguillos, y fuimos al pre-seminario (consiste en ir un sábado al mes al seminario, a convivir con los seminaristas). El caso es que me gustó, y a mi primo no; entré yo, y mi primo no. El seminario es un lugar de discernimiento vocacional, un lugar para pensar lo que Dios quiere de cada joven, por eso de los que entran, algunos que no acaban siendo sacerdotes. Cuando estaba en Bachillerato en el seminario, falleció mi madre. También lo dejaron mis compañeros de curso, y otros con los que tengo una amistad fraterna. Al curso siguiente no estuve a gusto y decidí dejarlo. Fui a la universidad a estudiar Sociología, y a los dos años volví a sentir que el Señor me llamaba para ser sacerdote. Fui al seminario, junto con otro compañero que había estado allí conmigo a hablar con el rector para volver. Al mismo tiempo que estudiaba, trabajaba en un restaurante y en el restaurante me ofrecieron ser encargado, lo estuve pensando y decidí no entrar al seminario. Un poco más tarde, a los tres años, firmé la baja voluntaria, y volví a entrar en el seminario.
- ¿Qué esperas de estos meses como diácono?:** Lo mismo que he hecho durante el curso pasado, es decir, la catequesis, visitar enfermos, estar en la Iglesia, hacer celebraciones de la Palabra... Aunque ahora, como diácono, podré acompañar a las familias, de una manera especial, en los bautizos, bodas y entierros.
- ¿Cuáles crees que deben ser las cualidades de un buen sacerdote?:** Creo que en un sacerdote debe destacar por la bondad, la afabilidad, el amor, la prudencia, las relaciones con los otros, y deben ser hombres de oración.
- ¿Quién es para ti Jesucristo?:** Jesús es el Hijo de Dios, que se ha hecho hombre por nuestra salvación. Jesús es todo, es el que da sentido a mi vida, es el Maestro, el Amigo.
- ¿Cómo valoras esta experiencia vital?:** Es una experiencia muy positiva y fundamental. La felicidad es estar con Dios, y es lo que dijo San Agustín: «Nos creaste Señor para ti, y nuestro corazón estará inquieto hasta que no descanse en ti».
- ¿La recomendarías a otros niños y jóvenes que se estén planteando la opción del sacerdocio?:** A los niños y jóvenes que se estén planteando la vocación sacerdotal les recomendaría que hablen con un sacerdote, y con el rector del seminario.
- Faltan entonces unos meses para tu ordenación como sacerdote ¿cómo te imaginas ese día?:** Un día de nerviosismo, un día muy grande. A lo largo de mis 32 años, 13 los he pasado en el seminario, y a éstos hay que sumarle el año de seminarista de pastoral en Guardamar del Segura.
- Y a partir de ese día, en el que pasarás a ser presbítero, ¿cómo te planteas tu misión sacerdotal?:** Estaré donde me envíe el Obispo de la Diócesis. La misión sacerdotal es seguir a Cristo y darlo a conocer.



«... (la vocación) se trata de un gran regalo de parte de Dios y una gran alegría que llena y da sentido a la vida»

Manuel Antonio Bernabé Belmonte

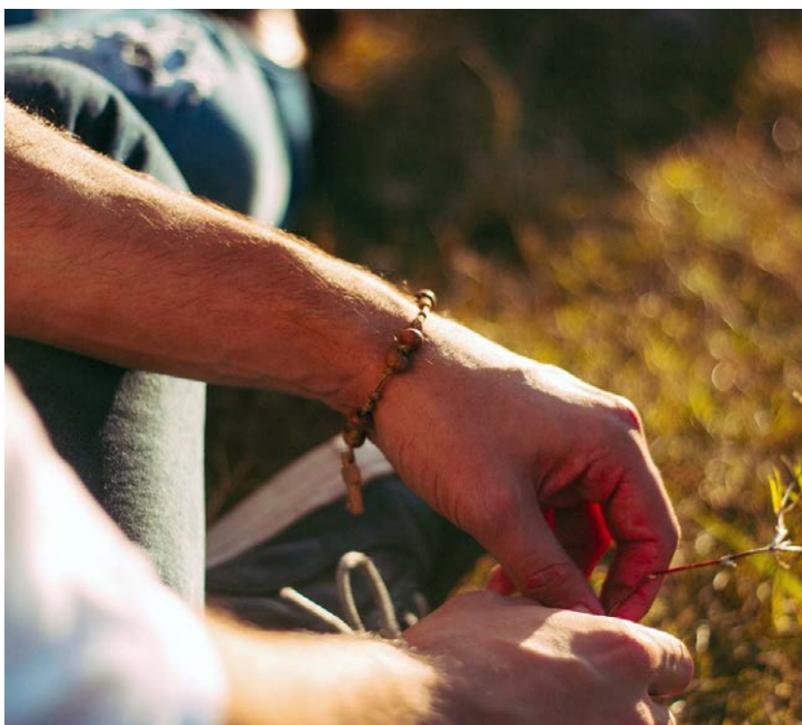
- Nombre y apellidos:** Manuel Antonio Bernabé Belmonte
- Fecha de nacimiento:** 1 de mayo 1986
- Lugar de nacimiento:** Soy de Orihuela, pero nací en Elche.
- Edad de entrada en el seminario:** 27
- Destino como diácono:** Estudios de Comunicación Social Institucional en la Universidad Pontificia de la Santa Cruz-Roma.
- ¿Qué te empujó a entrar en el seminario?:** El encuentro personal, cercano, íntimo y especial con el Señor en los sacramentos y en la escucha de su palabra. Experimentar su llamada al corazón. Junto a ello, el encuentro con Jesús en la comunidad parroquial. Con las personas y movimientos que componen la Iglesia. Y especialmente el ejemplo de vida entregada de sacerdotes, religiosos y laicos que forman parte de mi parroquia y de mi vida.
- ¿Qué esperas de estos meses como diácono?:** En primer lugar ir profundizando en aspectos concretos del ministerio: el servicio, la caridad, la palabra. Saber darle a cada instante el color que Dios me pide. Estar abierto a seguir formándome espiritualmente y académicamente para poder conocer la realidad y servir mejor.
- ¿Cuáles crees que deben ser las cualidades de un buen sacerdote?:** Pues lo dice el papa Francisco muy bien y a sus palabras me remito. *Un hombre de Dios, que cuida la oración y los sacramentos como encuentro con Jesús. Un hombre de la comunión, que tiende puentes, que está en medio de la comunidad a la que ha sido enviado poniendo la esperanza y la alegría del Evangelio ante las dificultades. Un hombre agradecido, ministro misericordia, transmisor del amor y del perdón de Dios.* En definitiva «un pastor con olor a oveja» que sepa llevar a Dios a la gente y la gente a Dios.
- ¿Quién es para ti Jesucristo?:** Esa pregunta me la hizo hace muchos años un sacerdote jesuita que conocí en Alicante. Yo le respondí, sin necesidad de pensarlo mucho, lo mismo que voy a responder ahora: es mi Dios, mi amigo, quien cuida de mí, quien me acompaña en el camino de la vida. Quien me ama incondicionalmente y ante ese amor uno no puede permanecer impasible. Y ahora también añado: quien me ha llamado y a quien intento responder, de la mejor manera posible, cada día a su amor.
- ¿Cómo valoras esta experiencia vital?:** En primer lugar con gratitud por todo lo recibido de Dios y de tantas personas que me han apoyado (familia, formadores, compañeros, sacerdotes, amigos, parroquia, movimientos, asociaciones...). En segundo lugar con alegría de saber que Dios cuenta conmigo, con cada uno de nosotros, para algo concreto. Alegría de saber que nuestra vida tiene sentido y que nos ama. Y, por supuesto, también con responsabilidad ante el reto y el trabajo que hacer por delante.
- ¿La recomendarías a niños y jóvenes que se estén planteando la opción del sacerdocio?:** Sí, sin duda. Sé que a veces puede dar miedo, vértigo vital o se anteponen las comodidades o los interrogantes, que a todos nos asaltan en el momento de plantear la vocación. Pero se trata de un gran regalo de parte de Dios y una gran alegría que llena y da sentido a la vida.
- Faltan entonces unos meses para tu ordenación como sacerdote ¿cómo te imaginas ese día?:** Pues sin duda alguna el día más feliz de mi vida. Un momento único en el que Dios me hará un gran regalo. Un día de GRACIA y de GRACIAS por todo lo recibido, por todo lo vivido y por lo que queda por venir.
- Y a partir de ese día, en el que pasarás a ser presbítero, ¿cómo te planteas tu misión sacerdotal?:** De una manera sencilla. Servir a Dios y su Pueblo donde sea necesario, según las necesidades de la Iglesia y las comunidades. Estar abierto a las «sorpresas» de Dios, como dice el papa Francisco.

Dossier



Conclusiones del Congreso de Laicos «Pueblo de Dios en salida» (Asamblea Plenaria, 2 - 6 de marzo, 2020)

«...no hay otro lugar para nuestra misión que el mundo, con toda su complejidad»



I. PREMISA

El presente documento tiene por objeto recoger, de forma sucinta, las claves fundamentales del proceso abierto con motivo del recientemente celebrado Congreso de Laicos «Pueblo de Dios en Salida» y ofrecer algunas propuestas concretas acerca de cómo dar continuidad al mismo en los próximos años sobre la base de las principales conclusiones alcanzadas como fruto del discernimiento que hemos llevado a cabo en todo este tiempo.

Tras hacer memoria del camino recorrido durante más de año y medio por las diferentes Diócesis españolas, asociaciones y movimientos a nivel nacional, se contemplan los aspectos principales de la reflexión realizada sobre la vocación y misión de los fieles laicos y se recoge una serie de propuestas que se entienden necesarias para articular un proyecto común compartido que permita profundizar en los mismos.

II. EL PROCESO

El Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española 2016-2020, bajo el título «Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo», preveía a su finalización la celebración de un Congreso Nacional de Evangelización al

que se convocaría a todo el pueblo de Dios: obispos, presbíteros, diáconos, consagrados y laicos. La Asamblea Plenaria celebrada en abril de 2018, durante la que se expuso una ponencia sobre el laicado, decidió encomendar la organización de ese congreso a la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar y que el mismo tuviera por objeto realizar una reflexión sobre la vocación laical. En junio de ese mismo año se presentó la iniciativa a los Delegados de Apostolado Seglar de las Diócesis españolas y a los Presidentes de Movimientos y Asociaciones en un encuentro extraordinario convocado al efecto.

A pesar de que inicialmente fueron más las dudas que las certezas, se puso en marcha la preparación del Congreso a través de la creación de dos comisiones de trabajo –una dedicada a la organización y a la logística y otra a los contenidos–; en ambos casos, de composición plural, tanto por procedencia eclesial como por procedencia geográfica. Se procedió asimismo a constituir una Comisión Ejecutiva como órgano de coordinación del proceso, formada por dos obispos, dos sacerdotes, una laica y un laico.

Tras diferentes momentos de diá-



Tras hacer memoria del camino recorrido durante más de año y medio por las diferentes Diócesis españolas, asociaciones y movimientos a nivel nacional, se contemplan los aspectos principales de la reflexión realizada sobre la vocación y misión de los fieles laicos y se recoge una serie de propuestas que se entienden necesarias para articular un proyecto común compartido que permita profundizar en los mismos



logo y la celebración de diversas reuniones iniciales, algunas de ellas conjuntas, se adoptaron tres decisiones importantes que han marcado el camino: el Congreso se concebiría no como un acto de un fin de semana, sino como un proceso articulado en tres fases con el fin de lograr una amplia participación; el eje central del mismo vendría determinado por cuatro itinerarios y dos claves transversales; y participarían en el Congreso alrededor de 2.000 personas que serían enviadas por sus Diócesis, asociaciones y movimientos, garantizando la representatividad de los congresistas y la transmisión de lo vivido en el Congreso entre las diferentes realidades de la Iglesia española. En la concreción de estos extremos influyó decisivamente la experiencia previa del trabajo realizado con los jóvenes desde el Departamento de Juventud de la Conferencia Episcopal Española y el contenido de la Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus Vivit* del Papa Francisco.

Para la fase precongresual se elaboraron dos tipos de materiales. El primero de ellos fue «Misioneros de la Alegría. Itinerario para Laicos 6.0», una serie de temas basados en la Exhortación Apostólica *Gaudete et Ex-*

sultate, que tenían como finalidad ir creando el ambiente necesario para iniciar el proceso; el segundo, un documento-cuestionario que, con el título «Un laicado en Acción. Vivir el sueño misionero de llegar a todas las personas» y sobre la base de la metodología Reconocer, Interpretar y Elegir, buscaba poder disponer de una panorámica actualizada de la situación del laicado en la Iglesia y en la sociedad españolas, identificar luces y sombras y poder contar con propuestas para determinar los contenidos del Congreso y, sobre todo, ayudar a concretar las líneas fundamentales a las que debemos dar respuesta como Iglesia desde la perspectiva de la vocación laical.

La respuesta de Diócesis, Asociaciones y Movimientos desbordó las expectativas: 2.485 grupos integrados por más de 37.000 personas trabajaron el cuestionario; entre mayo y noviembre de 2019 se celebraron diferentes encuentros diocesanos de laicos para presentar las síntesis de los procesos de reflexión realizados en cada Diócesis; 69 de las 70 Diócesis españolas confirmaron su participación en el Congreso.

Tras la celebración del mismo, culminada la segunda fase del proceso, presentamos esta reflexión a la Asamblea Plenaria, de quien partió la encomienda, para que como Iglesia, Pueblo Dios y bajo la guía de nuestros Pastores, reflexionemos sobre las líneas pastorales que han de adoptarse para dar continuidad al camino recorrido.

III. LAS CLAVES DEL CONGRESO

El Congreso de Laicos «Pueblo de Dios en Salida», celebrado en Madrid del 14 al 16 de febrero de 2020 y en el que han participado más de 2.200 personas, ha supuesto un acontecimiento de Gracia y una experiencia de Comunión. A pesar de las diferentes procedencias, sensibilidades y formas de vivir la fe, los participantes –obispos, sacerdotes, consagrados y laicos– hemos vivido unidos los diferentes momentos que integraban el programa y hemos sentido que somos parte de una misma Iglesia que expresa de

dossier

diferentes modos su fe en nuestro Señor. Asimismo, hemos visto que la metodología empleada en el desarrollo de los contenidos –comunicación de ponencias elaboradas por grupos de trabajo sobre la base de las aportaciones de las personas que han participado en el proceso; presentación de experiencias y testimonios relacionadas con iniciativas que se están llevando a cabo por diferentes realidades eclesiales para dar respuesta a concretas necesidades detectadas; configuración de grupos de reflexión de variada composición para favorecer la escucha y el diálogo– por su novedad y por posibilitar la participación de todos, puede ser eficaz de cara a articular propuestas de futuro. Pero, sobre todo, y a pesar de que no pueda expresarse con palabras, hemos experimentado interiormente que el Señor se ha hecho presente en medio de nosotros.

Tras el camino recorrido en las fases precongresual y congresual, pueden identificarse cuatro claves fundamentales que han de marcar el trabajo de los próximos años.

1. Los cuatro itinerarios. Partiendo de los textos fundamentales del Concilio Vaticano II sobre la vocación laical, leídos a la luz de *Evangelii Gaudium*, *Gaudete et Exultate* y *Christus Vivit*, hemos identificado cuatro claves que han guiado todo el proceso y que han de centrar nuestros esfuerzos pastorales en los próximos años. Primer Anuncio, Acompañamiento, Procesos Formativos y Presencia en la Vida Pública constituyen, en cierto sentido, diferentes hitos de un mismo camino común en los que hemos de seguir profundizando para potenciar nuestras comunidades y fortalecer nuestra presencia como Iglesia en el mundo.

2. Las notas de la sinodalidad y el discernimiento como cauce. La gran novedad del proceso que hemos desarrollado ha estado en la conjunción de dos notas que han guiado transversalmente todos nuestros trabajos, tanto a nivel de organización cuanto en las Diócesis, asociaciones y movimientos. Sentirnos todos corresponsables en la definición de los contenidos esenciales del proceso y de la buena marcha del mismo, ser protagonistas de la reflexión sobre la vocación y misión de los fieles laicos en el contexto actual, sabernos copartícipes de la construcción de la acción pastoral compartida de la Iglesia en España

ha tenido como fruto inmediato la identificación con el camino que estábamos construyendo entre todos. Junto con ello, ser conscientes de que este camino no era expresión de ideas personales o colectivas de uno u otro grupo, sino el resultado de una apertura sincera al soplo del Espíritu nos ha llevado a comprender que Dios había pensado en este Congreso antes de que nosotros comenzáramos a soñarlo.

3. La comunión generada como consecuencia del camino común.

Otro de los frutos que ya estamos percibiendo con meridiana claridad es la comunión generada con el camino recorrido. Los procesos y los proyectos pastorales no son

comunitaria. Esto es ser Iglesia en salida: descubrir aquello a lo que estamos llamados como laicos, vivirlo plenamente y en comunión, compartir la fe con cuantas personas encontramos en los ambientes en los que estamos presentes, acompañar a quienes nos necesitan, cambiar la realidad para hacer de ella un anticipo del Reino de Dios.

No obstante lo anterior, y más allá de que en los próximos días se llevará a cabo una revisión de conjunto de todo el proceso para detectar aspectos susceptibles de mejora, puede anticiparse ya una carencia: a pesar de que se trataba de un Congreso que quería convocar a todo el Pueblo de Dios, el proceso se ha centrado principalmente en el en-



sólo instrumentos válidos para la consecución de los objetivos que deseamos plantearnos; implican, ante todo, un cauce seguro para la generación de comunión. Compartirlos entre nosotros a través de las experiencias y testimonios nos ha ayudado a conocernos y, por tanto, a sentirnos hermanos.

4. Los contenidos de las ponencias y de las propuestas de los grupos de reflexión. Hemos experimentado que la Iglesia en salida es una Iglesia sinodal y los laicos somos una parte fundamental del Pueblo de Dios, llamados a desarrollar plenamente nuestra responsabilidad como bautizados. En este sentido, no hay otro lugar para nuestra misión que el mundo, con toda su complejidad. Pero todo cambio ha de empezar por nosotros mismos, por nuestra conversión personal y

torno de lo que característicamente denominamos «apostolado seglar», tanto a nivel nacional como en las diferentes diócesis. Sin embargo, los laicos estamos presentes en multitud de realidades eclesiales que no pueden quedar al margen de este proceso en la fase que iniciamos ahora: hermandades y cofradías, familia y vida, catequesis, educación y tantos otros espacios. El postcongreso ha de llegar igualmente a estos ámbitos de acción pastoral, porque la centralidad de los cuatro itinerarios y las claves de la sinodalidad y el discernimiento en relación con la vocación laical también pueden dar muchos frutos en ellos.

IV. ALGUNAS PROPUESTAS CONCRETAS: UN CAMINO DE FUTURO

Recogiendo el sentir expresado por quienes hemos participado en el proceso, desde la Comisión Ejecutiva del Congreso de Laicos planteamos a nuestros Obispos tres propuestas concretas que pueden ayudar eficazmente a dar continuidad al mismo, consolidando de este modo el momento que ha estado en el horizonte de todos los trabajos -el postcongreso-, así como a impulsar decididamente una acción misionera que no se quede únicamente en los trabajos intraeclesiales, siempre necesarios, sino que, acogiendo las palabras del Papa Francisco, sea muestra de una Iglesia en salida permanente.

- PRIMERA propuesta. Elaboración de un nuevo documento sobre los fieles laicos. En 2021 se cumplirán los 30 años de *Cristianos Laicos, Iglesia en el Mundo*, sin duda alguna un hito en el Magisterio de la Iglesia española que ayudó a concretar en la realidad de nuestro país las enseñanzas del Concilio Vaticano II sobre la vocación y misión de los fieles laicos en el marco de *Christifideles Laici*. La evolución de la sociedad experimentada en todo este tiempo y la luz ofrecida por los documentos posteriores del Magisterio de nuestros Papas hacen necesario un nuevo documento que oriente a todos sobre el auténtico significado de la vocación laical y cómo vivirla en el siglo XXI en el contexto de la realidad actual de nuestro país.

- SEGUNDA propuesta. La centralidad de los cuatro itinerarios en todas nuestras acciones pastorales. En los cuatro itinerarios – Primer Anuncio, Acompañamiento, Procesos Formativos y Presencia en la Vida Pública– hemos concretado



Pero todo cambio ha de empezar por nosotros mismos, por nuestra conversión personal y comunitaria. Esto es ser Iglesia en salida: descubrir aquello a lo que estamos llamados como laicos, vivirlo plenamente y en comunión, compartir la fe con cuantas personas encontramos en los ambientes en los que estamos presentes, acompañar a quienes nos necesitan, cambiar la realidad para hacer de ella un anticipo del Reino de Dios



dossier (sigue)

tanto el camino natural de la fe que recorreremos los creyentes, como las prioridades de la misión a la que estamos llamados los fieles laicos. Anunciar a Jesucristo, de palabra y de obra, es el fundamento de todas nuestras acciones y proyectos; acompañar a los hombres y mujeres en su concreta realidad y ser acompañados en esta tarea por nuestras comunidades es el modo de realizarlo; identificarnos con Jesucristo a través de una formación integral y permanente constituye la clave para crecer como creyentes y ser fieles a nuestra vocación; hacernos presentes en la vida pública para contribuir a la realización del bien común y a la defensa de los más vulnerables y, al mismo tiempo, dar testimonio de nuestra fe, es la consecuencia natural de todo lo anterior. En su conjunto, estos itinerarios pueden articularse como los elementos estructurantes de los trabajos pastorales de los próximos años en Diócesis, Asociaciones y Movimientos. Fijar y hacer confluir nuestras miradas en ellos en los diferentes procesos que deseamos activar y en los concretos proyectos que queremos proponer nos permitirá seguir caminando unidos como Iglesia en respuesta a la misión que tenemos encomendada. También a nivel de los diferentes departamentos de la Conferencia Episcopal Española, en el marco de la nueva estructura que se pone en marcha; efectivamente, más allá de las singularidades y trabajos propios que han de impulsarse desde cada uno de ellos en atención a sus cometidos específicos, compartir espacios y emprender acciones conjuntas desde el horizonte que ofrecen los cuatro itinerarios puede ser necesario y conveniente.

-TERCERA propuesta. La fuerza de la sinodalidad y la confianza en el discernimiento como ejes transversales de todas nuestras acciones. Estas dos claves transversales nos han ayudado eficazmente a crecer en comunión y a comprender que, lejos de entender los diferentes caminos en los que se concreta la llamada universal a la santidad de todos los bautizados como excluyentes, sacerdocio, vida consagrada y vocación laical son vocaciones totalmente complementarias. Desde ellas estamos llamados, en un ejercicio de corresponsabilidad y siempre en respuesta a lo que el Espíritu nos inspira, a aportar lo propio y específico de nuestra concreta misión para el bien de toda la Iglesia y sin olvidar la constantemente invitación

●●●

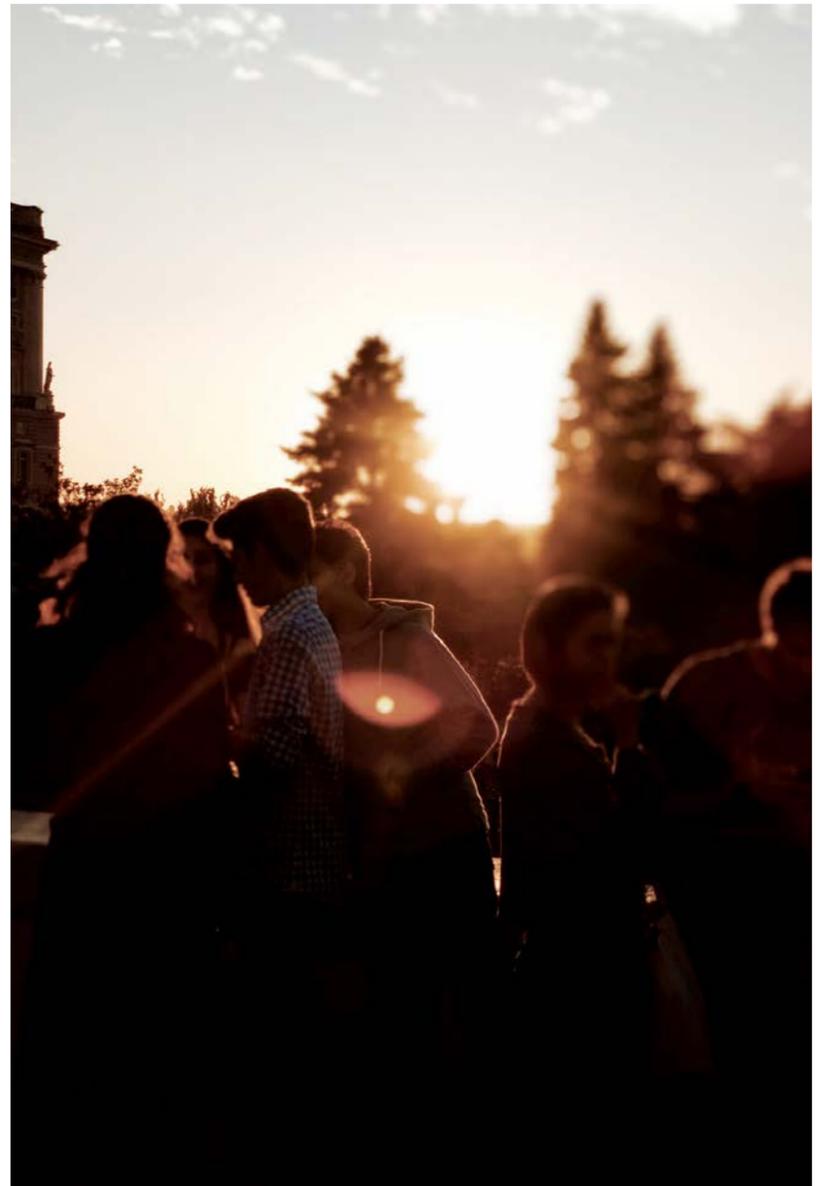
Sin duda alguna, hemos vivido un renovado Pentecostés. Tenemos ahora la responsabilidad de ser fieles a la concreta llamada que hemos experimentado con este camino compartido. Con el Papa Francisco, desde el deseo de hacer vida sus palabras dirigidas a los congresistas, afirmamos: «Es la hora de ustedes, de hombres y mujeres comprometidos en el mundo (...) que con su modo de vivir sean capaces de llevar la novedad y la alegría del Evangelio allá donde estén. Los animo a que vivan su propia vocación inmersos en el mundo, escuchando, con Dios y con la Iglesia, los latidos de sus contemporáneos, del pueblo

●●●

que nos hace el papa Francisco a ser Iglesia en salida.

El proceso que hemos seguido para articular el Congreso de Laicos «Pueblo de Dios en Salida» ha generado multitud de reflexiones, propuestas, ideas y proyectos, tanto en nuestras realidades eclesiales como a nivel nacional. El *Instrumentum Laboris* sintetiza las realizadas en la primera fase del proceso. En las próximas semanas se analizarán en detalle las aportaciones formuladas durante el Congreso en los grupos de reflexión. Junto con los contenidos de las ponencias inicial y final, las de los cuatro itinerarios y las diferentes alocuciones y homilias, sin olvidar el Mensaje del Papa Francisco escrito específicamente con ocasión del Congreso, constituyen un punto de partida muy valioso que puede ayudar en la concreción del camino compartido de futuro.

En coherencia con todo ello, se propone la **celebración de un Congreso de Laicos** promovido desde la Conferencia Episcopal Española –ciertamente, de menores dimensiones que el ahora celebrado–, **con periodicidad concreta**, para ir profundizando en cada uno de los cuatro itinerarios desde las claves del discernimiento y la sinodalidad, en el que participen representantes de las Diócesis, asociaciones y movimientos y en el que se presenten



experiencias que se están llevando a cabo desde diferentes realidades eclesiales. Es un modo concreto y realista de dar forma al postcongreso. La implicación en la preparación del mismo de las Delegaciones diocesanas y de los Departamentos de la CEE más directamente vinculados con el laicado ayudaría a crear puentes entre el nivel general y las diferentes Diócesis, asociaciones y movimientos y a construir vasos comunicantes entre las distintas realidades eclesiales. Y, desde luego, constituiría una apuesta segura por la dinamización del laicado en España, objetivo último que ha estado presente en todo el proceso. Entendemos que tres años puede ser un lapso temporal adecuado a tal fin; de este modo, en un intervalo de doce años habríamos recorrido los cuatro itinerarios y podríamos valorar con perspectiva lo que ha supuesto para todos nosotros este proceso.

Sin duda alguna, hemos vivido un renovado Pentecostés. Tenemos ahora la responsabilidad de ser fieles a la concreta llamada que hemos

experimentado con este camino compartido. Con el Papa Francisco, desde el deseo de hacer vida sus palabras dirigidas a los congresistas, afirmamos: «Es la hora de ustedes, de hombres y mujeres comprometidos en el mundo (...) que con su modo de vivir sean capaces de llevar la novedad y la alegría del Evangelio allá donde estén. Los animo a que vivan su propia vocación inmersos en el mundo, escuchando, con Dios y con la Iglesia, los latidos de sus contemporáneos, del pueblo (...). Por lo tanto, no tengan miedo de patear las calles, de entrar en cada rincón de la sociedad, de llegar hasta los límites de la ciudad, de tocar las heridas de nuestra gente... esta es la Iglesia de Dios, que se arremanga para salir al encuentro del otro, sin juzgarlo, sin condenarlo, sino tendiéndole la mano, para sostenerlo, animarlo o, simplemente, para acompañarlo en su vida. Que el mandato del Señor resuene siempre en ustedes: «Vayan y prediquen el Evangelio» (cf. Mt 28,19).»

**Comisión Ejecutiva
del Congreso de Laicos 2020**

Crónica

A través de proyectos de emergencia y de la reformulación de iniciativas ya aprobadas Manos Unidas ha destinado ya más de 4,3 millones de euros a paliar las consecuencias de la pandemia de coronavirus entre las poblaciones más vulnerables de Asia, África y América Latina

Desde que el pasado mes de marzo la Organización Mundial de la Salud calificase la crisis del coronavirus como pandemia, Manos Unidas ha destinado ya más de 4,3 millones de euros a paliar las consecuencias que esta situación está teniendo entre la población más vulnerable de los países más empobrecidos.

La ONG ha apoyado 94 proyectos de emergencia -a los que ha destinado un presupuesto de 2,5 millones de euros- y reformulado 177 proyectos de desarrollo, que tenía previamente en marcha, para incluir acciones relacionadas con la pandemia -por un importe de 1.872.000 euros- y que están permitiendo dar respuesta a peticiones sanitarias, preventivas y alimentarias provocadas por las situaciones de hambre generadas por el confinamiento y atender a los sectores de población más desfavorecidos: migrantes (refugiados y desplazados), poblaciones indígenas, trabajadores informales, mujeres, niños y ancianos.

• Poblaciones indígenas abandonadas en la Amazonía

Para Juan de Amunátegui, Coordinador de Proyectos de Manos Unidas en América Latina, «la crisis del coronavirus ha exacerbado crisis ya existentes que hunden sus raíces en constantes violaciones de los derechos humanos que se justifican en aras de intereses económicos y políticos más que discutibles».

«Pese a que los niveles de contagio en Brasil, Perú y Ecuador son en estos días realmente preocupantes, es especialmente alarmante la situación de la Amazonía -continúa De Amunátegui- donde las comunidades indígenas se encuentran abandonadas por la mayoría de los gobiernos, más preocupados en favorecer los intereses económicos que en proteger los derechos de dichas comunidades o el medioambiente». «Por eso, estamos realizando un esfuerzo especial para la atención sanitaria y ayuda alimentaria a un número importante de comunidades indígenas amazónicas abandonadas a su suerte



te y entre las que detectamos una fuerte profundización de la pobreza extrema y el hambre», asegura. En estos meses, Manos Unidas ha aprobado 32 proyectos de emergencia en el continente por un importe de **1.118.973 Euros**.

• De la economía informal a la indigencia en Asia

En Asia, en casi todos los países donde trabaja Manos Unidas se tomaron medidas drásticas de confinamiento al poco de declararse la pandemia y eso ha protegido a sus habitantes desde el punto de vista sanitario, pero no del económico. «En países como India, donde en torno a un 35% de la población trabaja en la economía informal y tiene que salir a diario a ganarse el sustento, la situación humanitaria y social de los más vulnerables es trágica», asegura Ramón Álvarez, Coordinador de Proyectos de Asia.

Paradójicamente en Asia, el continente donde se originó el virus, el impacto ha sido muy limitado, teniendo en cuenta, sobre todo, que en Asia habita el 60% de la población mundial, «aunque esta tendencia parece estar revirtiendo en países como India donde, a día de hoy, la situación es extremadamente preocupante», explica Álvarez.

«Por ejemplo, en Bombay, con una población de 21 millones de personas donde es imposible mantener la distancia social y la infraestructura médica es muy pobre, casi no se están haciendo test. Además, bue-

na parte del personal sanitario está contagiado por lo que no asisten al trabajo», relata Ramón Álvarez. Según el coordinador de proyectos de Manos Unidas en Asia, «esta situación es extrapolable al resto de las grandes ciudades del país donde, además, las medidas de confinamiento impiden a los trabajadores informales salir a buscar el sustento y abrir a los pequeños comercios».

En este continente, Manos Unidas ha aprobado 29 proyectos de emergencia por valor de **410.123 Euros**.

• Extrema debilidad de la infraestructura sanitaria en África

En África, aunque la propagación de la pandemia ha tenido un ritmo lento si lo comparamos con lo ocurrido en Europa o América del Norte, las cifras no cesan de aumentar con desigual incidencia en unos países y en otros. Sin embargo, «los datos de los que se dispone no se corresponden con una realidad que adivinamos infinitamente peor dada la casi nula existencia de tests que puedan arrojar información fiable», explica Mabel Ibáñez, Coordinadora de Proyectos de África.

«Estamos especialmente preocupados por el crecimiento alarmante de casos en algunos países en los que trabajamos como Marruecos, Mauritania, Egipto, Camerún, Nigeria o Sudán» afirma Ibáñez.

Teniendo en cuenta la extrema debilidad de las estructuras sanitarias en la mayoría de los países y los pocos recursos humanos y materiales de

•••
La ONG ha apoyado 94 proyectos de emergencia -a los que ha destinado un presupuesto de 2,5 millones de euros- y reformulado 177 proyectos de desarrollo, que tenía previamente en marcha, para incluir acciones relacionadas con la pandemia -por un importe de 1.872.000 euros

•••
que disponen, Manos Unidas se está volcando en proyectos de prevención y de refuerzo de estructuras sanitarias y apoyo de ayuda alimentaria y medicamentos a los colectivos y comunidades más vulnerables. «Estas comunidades están sufriendo en mayor medida los efectos de los cierres de fronteras declarados por diversos países, el confinamiento y la carestía de los bienes de primera necesidad por lo que estamos seriamente preocupados por los efectos devastadores que el hambre está produciendo ya en los más desfavorecidos», afirma Ibáñez.

Al continente africano, Manos Unidas ha destinado ya **925.398 Euros a través de 33 proyectos de emergencia**.

«No podemos permanecer impasibles ante el drama del hambre y la pobreza que está generando la crisis del coronavirus entre las personas más pobres de los países más empobrecidos», demanda Clara Pardo, presidenta de la ONG.

«En algunos de estos países estamos asistiendo, además, a situaciones dramáticas en las que los efectos del cambio climático -lluvias torrenciales, sequías...- están empeorando más, si cabe, la situación de millones de personas. No esperemos a que la situación sea irreversible y tengamos que asistir, de nuevo, al terrible drama del hambre extrema entre quienes ya están teniendo problemas para alimentarse todos los días», alerta la presidenta de Manos Unidas.

Crónicas**Agradecimiento al Club Rotary por su donación****EI**

El pasado miércoles 17 de junio el Rotary Club Alicante Lucentum, con su Presidenta Lola Peña nos hizo entrega al Obispado de Orihuela-Alicante de material sanitario donado por el Distrito 2203 representado por Antonio García Campillo delegado del Gobernador. Dicho material será repartido entre las entidades más necesitadas. Desde el Obispado de Orihuela-Alicante queremos agradecer este acto de generosidad.

Suspendido el reconocimiento del «Santiago del Año». Se mantienen las celebraciones litúrgicas en honor a Santiago Apóstol

La comisión encargada de la celebración de Santiago Apóstol, Patrón de España y Titular del templo de la Arcedial de Santiago, acordó suspender los reconocimientos que

anualmente se otorgan a título individual y colectivo por las circunstancias que estamos viviendo. Lo único que se harán, son las celebraciones litúrgicas como triduo y la celebración del Apóstol para el sábado 25 de julio a las 20:00 h.

Cabe recordar que la comisión creada en 2018, tiene como objetivo festejar este día, sabiendo que el templo principal de la ciudad ya constaba desde mediados del siglo XV con la advocación de Santiago. Por ello, se han creado unas réplicas exclusivas por el artista Gaspar Tomás Mora, «Gastomo», para el reconocimiento del «Santiago de Año».

El pasado año a título individual se entregó a **Ramón Martínez Payá**, y a título colectivo a la **Coral Ambrosio Cotes**. Se desea que 2021 sea un año normal, y que hayamos salido de la pandemia, con el fin de seguir dando los reconocimientos y programar las actividades como cine, exposiciones, conferencias y el concurso de la torta de Santiago.

Alicante: 101.0 fm · Elche: **91.5 fm**
Benidorm: **101.0 fm** · Villena: **104.0 fm**

Alicante: 89.6 fm
882 om

**RADIO MARIA**

* La actualidad de nuestra Diócesis en el programa «Revista Diocesana» los sábados a partir de las 13:30 horas



* **El Espejo: viernes, 13:30 h.** (Con Joaquín Rodas, Carlos Gandía, Teresa Berenguer y Antonio Javier Villalba)
* **Cáritas Diocesana: domingos, 09:45 h.** (Con M^a Ángeles Amorós y Rafael Pacheco)

Congreso Diocesano de Educación



EN EL CAMINO DE UNA ALIANZA:
CIENCIA Y FE

CONGRESO DIOCESANO DE EDUCACIÓN

45^o
ANIVERSARIO DE LA
UNIVERSIDAD PONTIFICIA
DE ORIHUELA



Jueves 13 de febrero de 2020

Nuestro camino vocacional. Encuentra tu morada

González, N. Neftalí

Colegio La Purísima, Carmelitas Misioneras Teresianas. Torrevieja



... >>

entendimos la necesidad de plantear a nuestros jóvenes el inicio de un camino vocacional que les llevara a formar a la persona en plenitud, como cristianos comprometidos con la Iglesia y ciudadanos constructores de un mundo más humano y mejor, dando de esta forma vida a nuestro Carácter Propio

Desde el departamento de Pastoral del Colegio La Purísima perteneciente a la congregación de las Hermanas Carmelitas Misioneras Teresianas y siguiendo las demandas planteadas por la representante de la Entidad Titular la hermana M^a Socorro Morales Pertusa, entendimos la necesidad de plantear a nuestros jóvenes el inicio de un camino vocacional que les llevara a formar a la persona en plenitud, como cristianos comprometidos con la Iglesia y ciudadanos constructores de un mundo más humano y mejor, dando de esta forma vida a nuestro Carácter Propio.

Nuestro camino vocacional se inicia en las etapas finales de Educación Primaria y acompaña a nuestros alumnos hasta el último año de Bachillerato, aunque siempre se entiende como un proceso de búsqueda continua que va más allá de nuestras aulas.

A lo largo de un curso escolar desde la acción tutorial se inicia el trabajo del discernimiento vocacional. Pero es de forma más concreta cuando se trabaja una semana en el aula, bajo la definición de «Semana Vocacional». Cada una de estas semanas requiere un trabajo previo en el que se establecen objetivos, metodologías activas y un proceso de evaluación. Sin lugar a dudas, esta evaluación es uno de los pilares fundamentales ya que va a contribuir a mejorar y reforzar nuestra actividad, de cara a la organización de las siguientes semanas vocacionales en otros cursos.

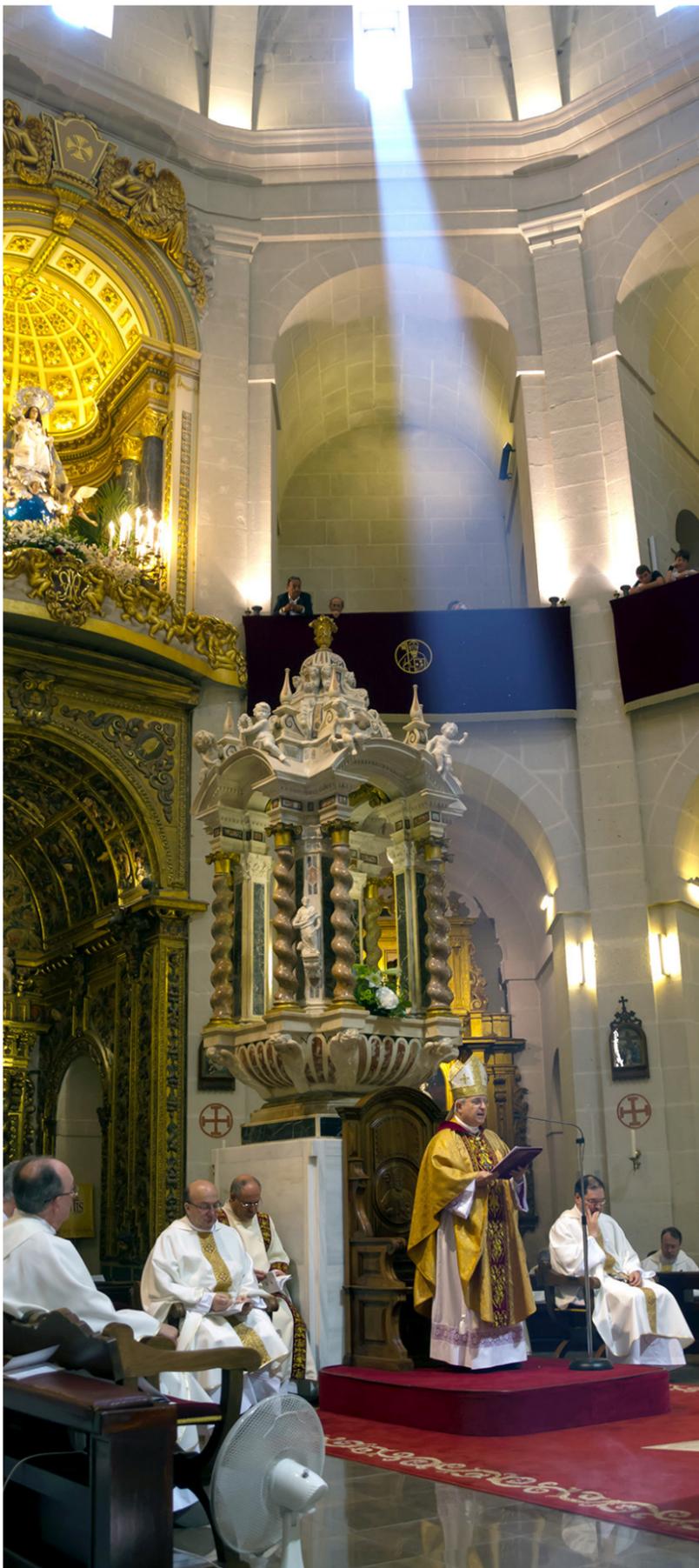
En nuestra comunicación queremos mostrar las circunstancias que nos llevaron a iniciar estas semanas vocacionales, el proceso que siguen nuestros alumnos, ya que para cada etapa y en cada año escolar se plantea una temática diferente, la metodología empleada que incluye rutinas de pensamiento, mindfulness, actividades de interioridad, etc y, por último, las herramientas de evaluación de estas jornadas.



Liturgia

El obispo, fundamento y signo de comunión en la Iglesia particular

Del Ceremonial de los Obispos, nn. 5-10



5. El obispo, revestido de la plenitud del sacramento del Orden, gobierna la Iglesia particular como vicario y legado de Cristo, en comunión y bajo la autoridad del romano pontífice.

Pues los obispos, «puestos por el Espíritu Santo, suceden a los apóstoles como pastores de las almas [...], Cristo, en efecto, dio a los apóstoles y a sus sucesores el mandato y la potestad de enseñar a todas las gentes, santificar a todos los hombres y ser sus pastores. El Espíritu Santo que han recibido ha hecho de los obispos los verdaderos y auténticos maestros de la fe, pontífices y pastores».

6. El obispo, por la predicación del Evangelio, convoca a los hombres a la fe, con la fuerza del Espíritu, o los confirma en la fe viva, proponiéndoles íntegro el misterio de Cristo.

7. El obispo santifica a los fieles por medio de los sacramentos, cuya administración adecuada y fructuosa regula con autoridad. Él mismo dispone la administración del bautismo, por medio del cual se concede la participación en el sacerdocio real de Cristo. Él es el ministro originario de la confirmación; él es también el dispensador de las sagradas órdenes y moderador de la disciplina de la penitencia. Toda legítima celebración de la eucaristía está dirigida por él, y mediante ella vive y crece continuamente la Iglesia. Con solicitud exhorta e instruye a su pueblo para que participe plenamente, con fe y con respeto, en la liturgia y sobre todo en el santo sacrificio de la misa.

8. Por el obispo, a quien acompañan los presbíteros, está presente, en medio de los creyentes, el Señor Jesucristo, Sumo Pontífice. Pues, sentado a la derecha del Padre, no abandona nunca a la comunidad de sus pontífices, que, elegidos para apacentar la grey del Señor, son ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios. Por ello, «el obispo debe ser considerado

●●●

El obispo gobierna la Iglesia particular que le ha sido encomendada, mediante sus consejos, recomendaciones y ejemplos, y además con la autoridad y la potestad sagrada que recibió con la ordenación episcopal de la que se sirve para edificar a su rebaño en la verdad y en la santidad

●●●

como el gran sacerdote de su grey, de quien deriva y depende en cierto modo la vida en Cristo de sus fieles».

9. El obispo, en efecto, es «el administrador de la gracia del sumo sacerdocio» y de él dependen en el ejercicio de su potestad tanto los presbíteros, que ciertamente han sido constituidos para ser pródigos cooperadores del orden episcopal y verdaderos sacerdotes del Nuevo Testamento, como los diáconos, que, ordenados para el ministerio, están al servicio del pueblo de Dios en comunión con el obispo y su presbiterio; así pues, el propio obispo es el principal administrador de los misterios de Dios, como es también el moderador, promotor y custodio de toda la vida litúrgica en la Iglesia que le ha sido encomendada. Pues a él le «fue confiada la tarea de ofrecer a la Divina Majestad el culto cristiano y de regularlo según los mandamientos del Señor y las leyes de la Iglesia, que su criterio particular determinará más tarde para su diócesis».

10. El obispo gobierna la Iglesia particular que le ha sido encomendada, mediante sus consejos, recomendaciones y ejemplos, y además con la autoridad y la potestad sagrada que recibió con la ordenación episcopal de la que se sirve para edificar a su rebaño en la verdad y en la santidad. «Los fieles, por su parte, deben estar unidos a su obispo, como la Iglesia a Cristo y como Jesucristo al Padre, para que todo se integre en la unidad y crezca para gloria de Dios».



Emergencia coronavirus: la respuesta de Cáritas durante el Estado de Alarma

Pese a la finalización del Estado de Alarma la emergencia generada por el coronavirus COVID-19 sigue estando activa ya que ha causado un impacto muy profundo en las familias más vulnerables de la Diócesis.

Durante el propio Estado de Alarma Cáritas ha atendido en la Diócesis de Orihuela-Alicante a más de 9.060 familias, suponiendo esto una ayuda directa a cerca de 40.000 personas. De las familias atendidas el 70 % han sido familias con hijos menores de edad.

Gran parte de esas familias que han acudido a Cáritas durante la emergencia nunca lo habían hecho con anterioridad. Se destaca también el aumento de solicitantes de protección internacional sobre todo colombianos y venezolanos, siendo la mayoría familias con menores sin seguridad jurídica.

Las familias que han acudido a pedir ayuda a Cáritas Diocesana principalmente han solicitado ayudas para la alimentación y para poder afrontar gastos relacionados con la vivienda, como suministros o pago de alquileres. En los dos meses y medio de emergencia Cáritas Diocesana ha hecho un gasto directo de 513.689,13 euros. A esta cifra hay que añadir 400 toneladas de alimentos en especie que a través de las Cáritas parroquiales se han emplea-

do para ayudar a las familias aportados por particulares, organizaciones y empresas.

Para dar respuesta a las necesidades de las personas y familias que están acudiendo a Cáritas, bien porque no cumplen con los requisitos de las administraciones para acceder a ayudas o bien para atender las urgencias mientras llegan las ayudas públicas, Cáritas Diocesana puso en marcha una campaña de captación de fondos bajo el lema «Cáritas ante el coronavirus, cada gesto cuenta».

Para ello tiene habilitado un número de cuenta donde canalizar todas las aportaciones económicas: ES66 0081 1490 7900 0101 5905.

Hasta el 4 de junio el dinero recaudado había sido de 344.195 €.

• Atención a personas sin hogar

Tanto la red de viviendas de acogida como los centros de personas sin hogar de han funcionado con la normalidad que ha permitido la situación. Cáritas dispone de viviendas y centros de acogida en Alicante, Elche, Guardamar, Orihuela y Petrer.

Ante el alto y preocupante número de personas sin hogar que continúan viviendo en las calles de la ciudad de Alicante durante toda la crisis han seguido funcionando los servicios del Proyecto Nicolás, de atención y desayuno de personas en situación de calle, los repartos de comida a las personas sin hogar desde las Cáritas parroquiales de San Esteban Protomartir y San Nicolás, y el servicio de ducha y lavandería de la Cáritas parroquial de San Gabriel. En Alicante se colabora con el dispositivo de personas sin hogar puesto en marcha desde su ayuntamiento, participando en su organización y facilitando recursos como ropa, toallas y mantas.

En Elche, Cáritas también está participando en el funcionamiento del dispositivo temporal de acogida desde el mismo momento de su puesta en marcha. Además de la coordinación junto a DYA y el ayuntamiento, Cáritas está aportando todas las comidas y cenas, somieres y colchones, toda la medicación de las personas acogidas, toallas y mudas de ropa. Desde Cáritas en Elche se han cocinado más de 40.000 platos de comida durante la emergencia para las personas sin hogar.

Aunque los equipos de calle con los que cuenta Cáritas en las ciudades han pausado la acción al haberse acogido en los diferentes recursos a la mayoría de personas que viven en la calle, Cáritas sigue manteniendo activo el equipo de calle de la ciudad de Alicante dado el alto número de personas que siguen en sus calles y la paralización de la actividad de las organizaciones sociales que trabajan en esta tarea.

• El trabajo por la inserción laboral en la crisis

Pese a que la crisis ha supuesto un parón en el ámbito laboral Cáritas, continúa su actividad en el ámbito de la inserción laboral para posibilitar el acceso al mercado laboral una vez superada la pandemia por parte de las personas en exclusión.

Aunque todas las acciones presenciales en materia de empleo se han tenido que evitar los servicios de empleo de Cáritas continúan acompañando y formando a las personas que, de manera prioritaria, necesitan acceder al mercado laboral.

La atención a las personas que participan en las acciones de empleo de Cáritas está siendo individualizada a través del teléfono, mail y WhatsApp. También a través de estos medios se están facilitando materiales formativos en competencias laborales.

En la línea de la formación para el empleo se está facilitando el acceso a formación online y se ha diseñado una formación experimental a distancia sobre limpieza de grandes superficies y recursos hospitalarios.

Al mismo tiempo, la Agencia de Colocación de Cáritas sigue en funcionamiento y dando servicio a través del teléfono pues están surgiendo algunas oportunidades laborales debido a la crisis, especialmente en el campo de los cuidados sanitarios.

 **Cáritas** ante el
Diocesana de Orihuela-Alicante **CORONAVIRUS**



Código bizum
00334

Tu solidaridad es importante para poder
ayudar a familias afectadas por la crisis.

#cadaGESTOcuenta



CADA GESTO CUENTA

COLABORA CON LA EMERGENCIA

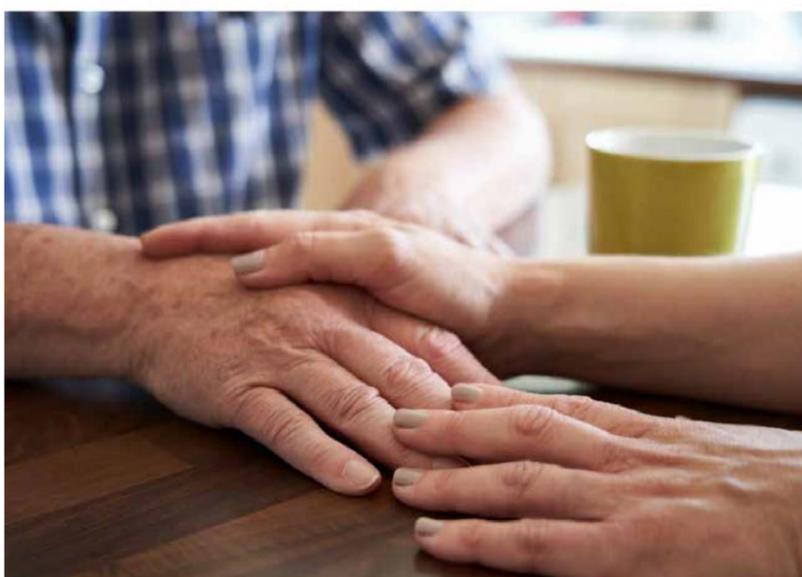
ES66 0081 1490 7900 0101 5905

 **Cáritas**
Diocesana de Orihuela-Alicante

Ante la emergencia Cáritas continúa apoyando a las personas y familias que peor lo están pasando, ayúdanos a seguir atendiendo a los más vulnerables.
#laCARIDADnocierra

... la última

**EN EL ÚLTIMO AÑO
HEMOS AYUDADO A
+ 4 MILLONES DE PERSONAS**



#SomosIglesia24Siete
Colabora con tu parroquia en donoamiiglesia.es



[nodi]ONLINE

Tu número de Noticias Diocesanas
y mucho más en:

www.diocesisoa.org

Agenda

☑ 16 de julio
NTRA. SRA. DEL CARMEN. Día de las Gentes del Mar.

La crisis que se esconde



PUNTO FINAL
LUIS LÓPEZ

Estamos viviendo una «mala racha», o una mala época. Y no solo por la epidemia; sino, sobre todo por esa crisis de nuestra fe. Una crisis que se esconde, y se difumina en un conformismo que late en nuestra piedad, superficial e incapaz convertirse en frutos de paz, alegría, amor y solidaridad.

Ahora es el momento de «despertar». Y, para despertar, necesitamos la «mirada inconformista» del Evangelio. Esa mirada que protesta y rompe los moldes de tanto cansancio y tristeza que arrastramos, con una fe que se conforma con lo poco, lo pequeño y lo superficial. La vuelta a Jesús se hace necesaria y urgente.

La epidemia del «Coronavirus» se parece a nuestra crisis de fe: nos tapamos la cara, dejamos de conocernos, de acercarnos (nos saludamos con el codo), como si fuéramos extraños y manifestamos una apatía religiosa de distancia, una lejanía de dos metros, por el miedo a contagiarnos de todo, y de todos.

Tenemos la ocasión de la reflexión, de la oración y del compromiso. Podemos taparnos la boca, pero no podemos dejar que suene la palabra como testigos del Evangelio. Ante el miedo de la epidemia, que es verdadero, hemos de sentir la necesidad de dar testimonio de la Buena Noticia del Evangelio. Que también la hemos de vivir por «contagio», compartiéndola con todos. Con la cara tapada y a dos metros de distancia.

Hemos de llevar cuidado para que la crisis no nos encierre en una burbuja de protección personal, pero que nos aisle de la Iglesia, de la comunidad y de aquellos a los que debemos amar. Hemos de romper esa burbuja que nos separa y nos deja encerrados en ella.

Sigue estando presente la necesidad de vivir la fe, vivirla con alegría y dando el testimonio del Evangelio de Jesús. El «virus» no nos dispensa de esta tarea y compromiso. Hoy, más que ayer, la Buena Noticia de Reino de Dios es lo necesitamos seguir buscando y viviendo. Ahora.



mediterráneo

La televisión de la Iglesia
en la Comunidad
Valenciana

TUS SUGERENCIAS Y OPINIONES NOS INTERESAN ► ENVÍALAS A ► publicaciones@diocesisoa.org